

Hacia la nueva Evangelización

Bajo el Manto de María

R.P. Roque Puyelli¹

El 25 de marzo de 1984 marca un hito importante en la historia de la Iglesia universal, al consagrar el Papa la humanidad al Inmaculado Corazón de María, en la plaza de San Pedro, ante la histórica imagen de la Virgen de Fátima. El 12 de octubre de ese mismo año, en el Estadio Olímpico de la ciudad de Santo Domingo (República Dominicana), Juan Pablo II producía otro hecho de trascendencia al iniciar un novenario de años de preparación para los quinientos años del descubrimiento y de la primera evangelización de América. En su alocución diría a manera de vehemente proclama: "El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca a una *nueva evangelización de América Latina* que despliegue con más vigor -como la de los orígenes- un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar, desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza".

La respuesta de los Obispos argentinos a esa convocatoria no se haría esperar, porque el año siguiente, noviembre de 1985, aprobaban las "Bases para una pastoral en orden a una nueva evangelización". Tres años después, Abril-Mayo de 1988, consultado el Pueblo de Dios, brindaría un valioso aporte para que la Conferencia Episcopal Argentina aprobara lo que denominaría "Lineas pastorales para la nueva evangelización"; éstas serían promulgadas el 29 de junio de 1990, fiesta de San Pedro y San Pablo y día del Sumo Pontífice.

La Universidad del Salvador tampoco quiso quedar a la zaga de la propuesta papal, en primer lugar por ser una Universidad Católica y en segundo lugar por la consecuencia del llamamiento del Santo Padre con los tres principios rectores de la carta magna de esta alta casa de estudios, a saber: *la lucha contra el ateísmo, el avance mediante el retorno a las fuentes, y el universalismo a través de las diferencias*.

Este ingente a la vez que fecundo compromiso, iba a ser asumido por la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador,

1 Capellán de la Facultad de Historia y Letras y Director del Instituto de Estudios Mariológicos de la Universidad del Salvador, Director de la Cátedra Extracurricular "María y el V Centenario" de la Universidad del Salvador

mediante la creación de una treintena de cátedras extracurriculares. Entre ellas se encuentra la denominada: "María y el V Centenario".

Tierra de María

La primera intervención de María en la evangelización, tiene lugar en el misterio de la Visitación. Allí se presenta a su prima Isabel como mensajera y portadora de Cristo.

Juan Pablo II, tomando esta idea, dirá en Santo Domingo el 11 de octubre de 1984: "América Latina se ha convertido en la tierra de la nueva visitación. Porque sus habitantes han acogido a Cristo, traído en cierto sentido en el seno de María, cuyo nombre llevaba ya una de las tres carabelas de Colón. Y se han unido de modo particular a Cristo mediante María. Por ello este continente es hasta hoy testigo de una particular presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

A este propósito cuentan las crónicas que al caer la tarde del 11 de octubre de 1492, los marineros cantaron, como de costumbre, la salve a María Estrella de los navegantes, poco antes de que Colón avistara tierra. Es que esos valientes expedicionarios, tan arraigada tenían en sus corazones a la Pura y limpia Concepción de María, que por alta mar cantaban:

"Sepa el moro y el judío,
y el inglés que anda en el mar,
que es María concebida
sin pecado original."

Sumado a este testimonio de fe, los navegantes de Colón solían recitar al alba esta plegaria:

"Bendita sea la luz
y la Santa Veracruz
y el Señor de la Verdad
y la Santa Trinidad.
Bendita sea el alba
y el Señor que nos la manda.
Bendito sea el día
y el Señor que nos lo envía. Amén."

La nueva evangelización no podrá hacerse sin María porque, como afirma San Bernardo de Claraval: "Por María fueron creadas todas las cosas; por ella fueron inspiradas las escrituras y de María nos hablan

todas ellas; y porque María fue llena de gracia, por ella fué redimido el hombre, por ella bajó del cielo la majestad de Dios y por ella es el hombre exaltado hasta los cielos".

Cuando el 31 de octubre de 1942 Pío XII consagró el mundo al Corazón de María, la llamó: "Vencedora de todas las batallas de Dios". Y esa Reina vencedora tiene un manto de tejido de luz: "Vestida de esplendor y majestad, arropada de luz como de un manto" (Salmo 104). ¿Quién sino Jesús es el destello de esa luz? "Nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (Lc.1, 78-79).

Bajo el manto de María

Cervantes ha dicho que la Historia es: "testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia del porvenir". Y el Presidente Avellaneda afirmaba: "Los pueblos que olvidan sus tradiciones, pierden la conciencia de sus destinos, y los que se apoyan sobre tumbas gloriosas son los que mejor preparan el porvenir".

Supuestas dichas premisas, conviene demostrar brevemente cómo la Virgen María estuvo presente en cada país iberoamericano desde sus orígenes. En primer lugar no existe nación alguna que no posea un Santuario desde Nuestra Señora de Guadalupe en Méjico, Nuestra Señora de Alta Gracia en Santo Domingo, Nuestra Señora de Coromoto en Venezuela, Nuestra Señora de Chiquinquirá en Colombia, Nuestra Señora del Cobre en Cuba, Nuestra Señora de Luján en Argentina y así en las demás naciones latinoamericanas. Sumado a ello están las advocaciones marianas en cada ciudad, cada provincia y hasta cada población. Y lo que es más importante, la misma Virgen María se hace presente milagrosamente mediante apariciones y prodigios. Todos conocemos la milagrosa inmovilidad de la carreta en las márgenes del río Luján. Pero el hecho más extraordinario es el de Nuestra Señora de Guadalupe, en 1531, que según un escritor: "Fue necesaria la presencia personal de la Madre de Dios en el Tepeyac que dejó, como perenne testimonio de su visita, estampada su imagen en el ayate del indio Juan Diego para que a partir de ese momento los indomables aztecas se bautizaran..."

A nuestro entender fue éste el mejor mentis para cuantos atribuyen a los Reyes Católicos razones de tipo político en la extensión del catolicismo. "Claro que las hubo -dice el Arzobispo de Santo Domingo y Primado de América, Monseñor López Rodríguez-, como también otros monarcas tuvieron las suyas para proceder diversamente y propagar otras ideas y religiones en otras áreas". Más adelante dirá este Arzobispo: "De no haberlo hecho España, ciertamente lo hubiera hecho otra de las po-

tencias que le disputaban la hegemonía de estos mares y tierras y no creo que el fanatismo incontrolable generado por la Reforma protestante hubiese actuado con menos celo en la extensión de sus doctrinas que lo hicieron nuestros abnegados misioneros. En ese caso el signo y la suerte de América serían hoy distintos".

Precursores de la nueva evangelización

Esta vocación confiada por la Providencia a toda América Latina en vísperas del tercer milenio, cuenta con los profetas o precursores de la nueva evangelización. Sólo citaremos algunos de ellos por su claridad de conceptos.

El 12 de Octubre de 1945, con motivo del 50 aniversario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, decía el Prelado Mejicano Monseñor Manriquez y Zárate: "La América Latina no ha sido destinada por la Providencia para levantar grandes ejércitos y dominar el mundo por medio de la fuerza. Ni aún siquiera para señalarse entre los demás pueblos por la pujanza de su progreso material, sino para conservar y promover el orden social cristiano. Para hacer la buena levadura en el consorcio de las naciones, y para dar la nota de espiritualidad en medio de un mundo devorado por el materialismo. Lo que fue Grecia en la antigüedad con su arte y con sus letras, esto debe ser Latinoamérica en los tiempos presentes con su espíritu cristiano y sus valores inmateriales".

Pío XII, en 1955, decía en la *Ecclesiam Christi*: "Confiando en la protección de Dios y en el patrocinio de la Virgen Santísima, Reina de América Latina... en nuestro corazón alimentamos la esperanza de que dentro de no mucho tiempo la América Latina pueda hallarse en condiciones de responder, con vigoroso empeño, a la vocación apostólica que la Divina Providencia parece haber asignado a este gran continente, o sea, ocupar un lugar preeminente en la nobilísima misión de comunicar también a los demás pueblos para lo futuro, los deseados dones de la salvación y de la paz".

Paulo VI, creador del término "Continente de la Esperanza" para Hispanoamérica, decía en Agosto de 1966: "Este es tu momento, América Latina, un nuevo día ilumina tu historia, tuyo es el Continente, el mundo entero aguarda tu testimonio de energía, de sabiduría, de renovación social, de concordia y de paz, novísimo testimonio de civilización cristiana".

Y así, pasando por Juan Pablo I de fugaz pero fecundo pontificado, llegamos al actual Pontífice quien en su segunda visita a la Argentina lanzaba esta ardorosa proclama: "¡Iglesia en Argentina! Levántate y resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor alborea sobre

ti" (Js.60,1)... Habéis sido llamados, queridos hermanos y hermanas, para sentir dentro de vosotros y vivir con todas las consecuencias el lema de San Pablo, que se os convierte en examen cotidiano: ¡ay de mi si no evangelizare! (1Cor.9,16)".

Campo de la nueva evangelización

Han quedado quinientos años atrás los catecúmenos o evangelizandos de flechas envenenadas, ceremonias macabras, taparrabos, tatuajes y sortijas con que sorprendieron a nuestros conquistadores. Hoy los tatuajes son en las remeras, las sortijas más sofisticadas, las flechas envenenadas y ceremonias macabras se lanzan y se exhiben en los medios de comunicación con la televisión a la cabeza, en el crimen del aborto, en la droga, etc.

Al concluir el Simposio Internacional de Teología en Pamplona, el 19 de Abril del año 1990, decía el Prelado del Opus Dei Monseñor Alvaro del Portillo: "Esta nueva evangelización, sobre todo en Occidente, no se dirige a un mundo que nunca había oído la predicación cristiana, sino, por el contrario, a un mundo en el que ha sido anunciado, creído y amado el mensaje de Jesucristo, aunque ahora se muestre desarraigado de sus orígenes. Es más, la sociedad occidental evoluciona, en gran medida, paradójicamente enfrentada a sus propias raíces espirituales y culturales, y junto a su progreso material es patente un proceso de grave regresión moral".

Las causas del enfrentamiento a las raíces espirituales y culturales y de la grave regresión moral claramente expuestas por este Obispo fueron exhaustivamente denunciadas por Juan Pablo II en su trascendental alocución del 12 de Octubre de 1984 cuando dijo:

"América Latina: desde tu fidelidad a Cristo iresiste a quienes quieren ahogar tu vocación de esperanza!

- la tentación de quienes quieren olvidar tu innegable vocación cristiana y los valores que la plasman, para buscar modelos sociales que prescinden de ella o la contradicen;
- la tentación de lo que puede debilitar la comunicación en la Iglesia como sacramento de unidad y salvación; sea de quienes ideologizan la fe o pretenden construir una "Iglesia popular" que no es la de Cristo, sea de quienes promueven la difusión de sectas religiosas que poco tienen que ver con los verdaderos contenidos de la fe;

- la tentación anticristiana de los violentos que desesperan del diálogo y de la reconciliación, y que sustituyen las soluciones políticas por el poder de las armas, o de la opresión ideológica;
- la seducción de las ideologías que pretenden sustituir la visión cristiana con los ídolos del poder y la violencia, de la riqueza y del placer;
- la corrupción de la vida pública o de los mercantes de droga y de pornografía, que van carcomiendo la fibra moral, la resistencia y esperanza de los pueblos;
- la acción de los agentes del neomaltusianismo que quieren imponer un nuevo colonialismo a los pueblos latinoamericanos, ahogando su potencia de vida con las prácticas contraceptivas, la esterilización, la liberación del aborto, y disgregando la unidad, estabilidad y fecundidad de la familia;
- el egoísmo de los "satisfechos" que se aferran a un presente privilegiado de minorías opulentas, mientras vastos sectores populares soportan difíciles y hasta dramáticas condiciones de vida en situaciones de miseria, de marginación, de opresión;
- las interferencias de potencias extranjeras, que siguen sus propios intereses económicos, de bloque o ideológicos, y reducen a los pueblos a campo de maniobras al servicio de sus propias estrategias."

La religiosidad popular

La inculturación de la fe católica en Iberoamérica tiene su comienzo, hace quinientos años, con la primera evangelización del nuevo mundo por parte del viejo mundo europeo.

Ahí está el origen de lo que hoy se denomina "cultura latinoamericana", como producto del encuentro de los conquistadores españoles y portugueses con pueblos indígenas, entre los que algunos poseían culturas muy desarrolladas como Perú o Méjico. Después se sumarían, durante la colonia, los esclavos africanos y más adelante las inmigraciones europeas particularmente en el Cono Sur.

En el ámbito de lo religioso que aquí nos ocupa, la devoción que ha calado más hondamente en el Continente de la Esperanza, ha sido la de María Santísima, Madre de Dios y de los hombres, poniéndose de manifiesto en las imágenes, templos, santuarios, fiestas, peregrinaciones, cantos y hasta en la poemática y la danza.

No se nos ocultan los aspectos negativos de cierta religiosidad popular mezclada de residuos de superstición, magia, hechicería de ancestrales reminiscencias.

Asimismo, hace pocos años surgió una corriente iconoclasta que pretendía arrinconar las imágenes o venderlas simoníacamente, suprimir todo tipo de manifestación de fe o cambiarla por músicas profanas o bullangueras a veces con letras de protesta, usar instrumentos musicales que quitan el recogimiento interior, etc.

Entonces la Iglesia, Madre y Maestra, a través de su jerarquía enfrentó la sana exteriorización de la religiosidad del pueblo creyente. Su punto de partida data del documento de Puebla donde en el número 109 dice:

"La revalorización de la religiosidad popular, a pesar de sus desviaciones y ambigüedades, expresa la identidad religiosa de un pueblo y, al purificarse de eventuales desviaciones, ofrece un lugar privilegiado a la evangelización. Las grandes devociones y celebraciones populares han sido un distintivo de catolicismo latinoamericano, mantienen valores evangélicos y son un signo de pertenencia a la Iglesia."

La caída del telón de acero

Los acontecimientos se han precipitado sin permitirnos aún salir de nuestro azoramiento. Nos cuesta aceptar que ciudades capitales como Moscú, Berlín, Varsovia, Sofía, Bucarest, Praga, sean escenario de incontenibles manifestaciones en procura de la libertad. Pero a renglón seguido surge un interrogante: ¿hacia dónde se encaminarán los países perseguidos en su fe y oprimidos en su libertad durante más de medio siglo? ¿Hacia una democracia permisiva y hedonista que en fuente de plata pueda ofrecerle el capitalismo?

El Padre Leonardo Castellani afirmaba, a modo de remota profecía, en su *"Apokalipsis de San Juan"*: "La sombría doctrina del "bolchevismo" no será la última herejía, sino su etapa preparatoria y destructiva. La última herejía será optimista y eufórica, "mesiánica". El bolchevismo se incorporará, será integrado en ella". Algo similar supo decirle el filósofo Augusto del Noce, en Roma, al Padre Alfredo Sáenz: "Vamos hacia una superación de la ideología comunista y capitalista, hacia una ideología común, la de la inmanencia, el paraíso en la tierra, el hedonismo universal".

Bien vale la pena cederle el resto de este capítulo a Juan Pablo II, quien el 12 de Enero de 1990, en el Pontificio Consejo para la Cultura, demostraba que ante el derrumbe del mundo comunista había que retornar a las raíces cristianas como única solución posible. Esto decía: "Muchos muros se han derrumbado. Muchas fronteras se han abierto. Pero aún se levantan barreras enormes entre las esperanzas de justicia y sus realizaciones, entre la opulencia y la miseria, mientras que las ri-

validades renacen desde el momento en que la lucha por el tener aventaja al respeto al ser. Un mesianismo terrestre se ha desplomado y la sed de una nueva justicia brota en el mundo. Surge una nueva esperanza de libertad, de responsabilidad, de solidaridad, de espiritualidad. Todos reclaman una nueva civilización plenamente humana en esta hora privilegiada en que vivimos...

"Esta tarea exige vuestra reflexión y reclama vuestras proposiciones. No faltan nuevos riesgos de espejismos y decepciones. La ética laica ha demostrado sus límites y se muestra impotente ante los temibles experimentos que se efectúan sobre seres humanos considerados como simples objetos de laboratorio. El hombre se siente amenazado de una forma radical ante unas políticas que deciden arbitrariamente sobre el derecho a la vida o sobre el momento de la muerte, mientras que las leyes del sistema económico pesan gravemente sobre la vida familiar. La ciencia manifiesta su impotencia para responder a las grandes cuestiones del sentido de la vida, del amor, de la vida social y de la muerte. E incluso los hombres de Estado parecen dudar sobre los caminos que se han de emprender para construir un mundo fraternal y solidario que todos nuestros contemporáneos desean ardientemente, tanto en el interior de las naciones como a escala continental...

"La sociedad de mañana deberá ser diferente a un mundo que ya no tolera las estructuras estáticas inhumanas. De Oriente a Occidente, de Norte a Sur, la historia en movimiento pone en tela de juicio un orden que descansaba principalmente sobre la fuerza y el miedo. Esta apertura hacia nuevos equilibrios requiere meditación sabia y previsión audaz..."

Una mirada al futuro

Mientras agonizaba San Agustín, Obispo de Hípona, su ciudad era sitiada por los vándalos. Junto a su lecho de dolor alguien que lloraba sin consuelo le dice: "¿Cómo nos abandona ahora que el mundo se acaba?". Y el santo le contestó: "No se acaba, hijo mío, principia otro".

La "Iglesia del nuevo Adviento", así llamada por el Santo Padre en la *Redemptor hominis*, no se acaba ni se acabará ("Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo") sino que en su peregrinar hacia la segunda venida del Señor, se dispone a atravesar el proceloso mar del tercer milenio; para ello será menester una evangelización renovada y esperanzada.

Decía Monseñor Alvaro del Portillo en el Simposio Internacional de Teología antes citado: "La evangelización será nueva no por el contenido esencial de la doctrina que se anuncie, no por el modelo de vida que se proponga a nuestros contemporáneos. La novedad habrá de residir

en las nuevas energías espirituales y apostólicas puestas en juego por todos los fieles, pues todos somos partícipes y responsables de la misión de la Iglesia. Particular importancia tendrá el testimonio coherente de los fieles laicos, a quienes -en palabras de Juan Pablo II, (*Christifideles laici*)- "corresponde testificar cómo la fe cristiana (...) constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible -continúa el Papa- si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud."

Más adelante el Prelado del Opus Dei decía: "Una nueva evangelización, sí, pero con la conciencia clara de que con palabras de Monseñor Escrivá de Balaguer- "en la vida espiritual no hay nada que inventar; sólo cabe luchar por identificarse con Cristo, ser otros Cristos - ipse Christus-, enamorarse y vivir de Cristo, que es el mismo ayer que hoy, y será el mismo siempre: Jesus Christus heri et hodie, ipse et in saecula (Hebr. XIII, 8)."

Esto equivale a decir que para la nueva tarea evangelizadora es importante contar con religiosos y laicos enamorados de Cristo y fervientes hijos de la Madre del Cielo. Tal lo que ocurrió en la primera evangelización de América, regada con el ejemplo, la palabra y la sangre de santos al estilo de Francisco Solano, Rosa de Lima, Toribio de Mogro-vejo, Juan Macías, Martín de Porres, José de Anchieta, Pedro de Bethancur, Marianita de Quito, Miguel Febres Cordero, Roque González de Santa Cruz y compañeros mártires, entre otros.

Cualquier otro paliativo que se pretenda o cualquier invención caprichosa de los iconoclastas de siempre que no tenga como base la santidad personal, será cartón pintado que dejará el camino expedito para los sembradores del odio y la mentira.

Construir con María el tercer milenio

En el presente trabajo se ha querido demostrar, a grandes trazos, la presencia del María tanto como su realización o "concreción más alta" (Puebla) en la historia de América Latina desde la primera predicación misional del Evangelio.

A medida que nos aproximamos a la efemérides del V Centenario, 12 de Octubre de 1992, no sería suficiente exhumar, en un análisis histórico, los resultados de tan gran empresa sino que, a instancias del Santo Padre, en esta década final del siglo XX debemos dirigir nuestra mirada al tercer milenio.

Para esta "nueva evangelización bajo el manto de María", a los que peinamos canas nos toca abrir los cimientos, como lo viene intentando la Universidad del Salvador. Son los jóvenes de hoy los que deberán iniciar la construcción de esa civilización del amor a condición de que emprendan la obra de Dios con María.

Decía Ella en su mensaje de San Nicolás el 11 de agosto de 1988:

"Mi manto, celeste como el cielo, se está posando en estos días, en la tierra.

"Mi corazón, va en busca de cada corazón, para acercarlo al Señor.

"Mi amor de Madre, anhela el amor del hijo, por el Padre que está en los cielos..."

A este mensaje de carácter universal vale la pena citar otro de carácter particular del 14 de febrero de 1986:

"Este país se mantiene todavía casi integro, comparado con otros países que están deteriorados, casi deshechos espiritualmente.

"En esos lugares, la mente de los hombres, en la mayoría, está dominada por el malvado, aquí sucede todo lo contrario; es que la obra de Dios está dando sus frutos.

"En este país, mis hijos se están entregando al Señor y el mal no entrará jamás donde habita Dios.

"Alabado sea el Señor del Universo".

"Este país se mantiene todavía casi íntegro..." Injusto sería no reconocer que gran parte de esta religiosidad popular centrada en el rezo del rosario se debe tanto a nuestros antepasados como a la actual generación adulta. Ahora toca a los jóvenes de hoy la noble y ardua misión de "construir con María el tercer milenio". A ellos va dedicado el cierre de este modesto trabajo con la oración que brotó de los labios de Juan Pablo II aquel Domingo de Ramos de 1987, ante una inmensa multitud de jóvenes que cubría la Avenida 9 de julio:

"¡Dios te salve, Virgen de la Esperanza!

Te encomiendo a todos los jóvenes del mundo,

esperanza de la Iglesia y de sus Pastores;

evangelizadores del tercer milenio,

testigos de la fe y del amor de Cristo

en nuestra sociedad y entre la juventud.

Haz que, con la ayuda de la gracia,

sean capaces de responder, como tú

a las promesas de Cristo,

con una colaboración fiel.

Haz que, como tú, sepan interpretar

los anhelos de la humanidad;

para que sea presencia salvadora

en nuestro mundo Aquel que,
por tu amor de Madre, es para siempre
el Emmanuel, el Dios con nosotros,
y por la victoria de su cruz y de su resurrección
está ya para siempre con nosotros,
hasta el final de los tiempos.
Amén".

